



GILETA

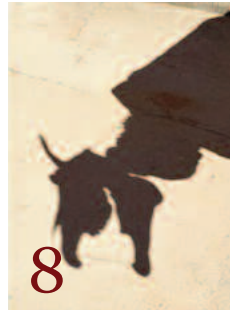
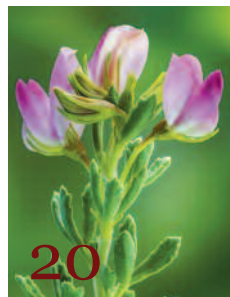
Agosto 2020 Número 74



El coronavirus nos pilló de sorpresa. Y tendremos que plantear la nueva normalidad construyendo un mundo nuevo, como dice Manuel Castells en su artículo “Esperanza”: A partir de la única raíz que nos ha quedado: nosotros mismos, nuestros afectos, nuestras familias, nuestras identidades, nuestros proyectos. Las ganas de vivir por encima de todo. Arraigarnos en lo que de verdad importa. Y hacer propósito de enmienda de que ya no nos olvidaremos nunca más de lo que tiene sentido para cada uno de nosotros. Habrá que vivir con dinero, eso seguro, aunque habrá un mínimo vital para todos.

Además de reorganizar nuestra economía y nuestras instituciones, tenemos la oportunidad de valorar nuestro hogar grande, la naturaleza, antes de que sea tarde. Confiemos en quienes nos han ayudado y nos ayudan a ser humanos frente a los que se aferran a sus viejos demonios que nos llevaron hasta el borde de nuestra destrucción colectiva. Ojo con los profetas que quieran socavar las instituciones democráticas y abrir las puertas de la violencia y la ignorancia, quienes destruyeron la sanidad pública, quienes quieren arrojar al mar a quienes nos piden ayuda en peligro de muerte, quienes quieren someter a las mujeres y a los diferentes, quienes quieren destruir al otro.

Pero no será así, no tiene por qué ser así. Todo depende de todos y cada una de nosotras, de que sepamos por qué realmente merece la pena vivir, que no son ideas e intereses fuera de nosotros, sino sentimientos profundos de lo que queremos y queremos ser. Es ahí dentro, en nuestras mentes y en nuestras tripas, donde tenemos que encontrar la fuerza de afirmar la vida, luchar contra cualquier desánimo, inventar nuevas formas de producir, gestionar, consumir, circular, gobernar y querer, adaptadas a esa reconstrucción que es más profunda de lo que aún se cree. Será largo el camino, pero llegaremos. A lo que importa. Llegaremos al abrazo. (*La Vanguardia* 2-5-2020)

Noticias 3***Gileta en Turolenses*** 3**Fiesta del Padre Selleras** 4**Patrimonio natural** 5**Torre los Negros
confinado** 7**Colaboraciones** 8**El draque** 8**El zapatero remendón** 12**Estudio-Investigación** 13**El Camino de los
Almorávides** 13**Ecología en "Gileta"** 20**Arnacho** 20

Noticias del Pueblo

Gileta en Turolenses

En la revista *Turolenses* número quince, de febrero de 2020, revista de cultura editada por el Instituto de Estudios Turolenses y la red de centros vinculados al IET (trece centros de estudios) en su página 2, en Miscelánea, sale nuestra revista *Gileta*. Nos hizo ilusión que nos llamaran para pedirnos una síntesis de la misma, ya que es de las más longevas que se editan en nuestra provincia. Y queremos presentar esta noticia con la que dio Diario de Teruel en agosto de 1983. (Transcribimos algunos fragmentos):

“Este boletín que ha sido presentado con motivo de las fiestas patronales de Torre los Negros, cuenta con una docena de páginas. En el editorial se justifica el nombre de “Gileta”, es la denominación del monte que mira al pueblo, como también hace la revista. (...) encontramos un extracto de las obras realizadas dentro del programa de mejoras de desarrollo comunitario en el medio rural (...). El tercer bloque nos muestra algunos retazos sobre “El pueblo en este siglo”, trabajo realizado en la escuela del pueblo y divulga algunos interesantes aspectos de la historia reciente en Torre los Negros. (...) El horno y los “duleros” completan el primer número de este boletín. Son dos interesantes capítulos de investigación que nos relatan actividades que estuvieron muy arraigadas en el pasado. (...)

El primer número de “Gileta” es muy prometedor y nos muestra cómo es posible la difusión de la cultura en una localidad pequeña como es Torre los Negros, cuando existe un grupo de gente con inquietudes y ganas de trabajar por divulgar temas relacionados con el pueblo. Esperamos que la aparición de “Gileta” inicie una larga andadura de la



revista y correspondiente asociación cultural llena de éxitos y que sea una iniciativa a imitar en otros lugares de la provincia”.

Reproducimos el texto de *Turolenses*:

La revista *Gileta*, de Torre los Negros, ha editado en agosto de 2019 su número 72. Parece que fue ayer cuando pensábamos hacer una revista y contar lo que pasaba en el pueblo, recordar “cosas de antes” que se hacen propias cuando uno se va haciendo mayor y que gusta tener escritas para no olvidar, para que formen parte del patrimonio cultural colectivo de Torre los Negros, cuando parece que el alma te pide raíz. También queríamos soñar un futuro común y que *Gileta* fuera el espejo de nuevos proyectos.

Con dos números al año, el de febrero y el de agosto, ha seguido saliendo en fotocopia y a partir del 50 también digital, recogiendo noticias, colaboraciones, pequeñas investigaciones, fotografías, dando a conocer el patrimonio cultural y natural. *Gileta* se espera y se valora, forma parte ya de la gente vinculada con Torre los Negros.

Echando la vista atrás se queda un regustillo amargo por la gente que se ha ido, colaboradores de *Gileta*, quienes nos aguantaban pacientemente y nos contaban lo que sucedía en el pasado, sorprendidos de que nos interesara y contentos a la vez de que lo valoráramos.

El pueblo ha sufrido el envejecimiento de nuestro medio rural, pero sigue siendo un pueblo de verano, un trozo de vida incorporado a la cotidiana, un lugar de encuentro, un pasado que nos ha hecho ser como somos y *Gileta* ha podido reflejar la pequeña historia de Torre los Negros a través de estos setenta y dos números.

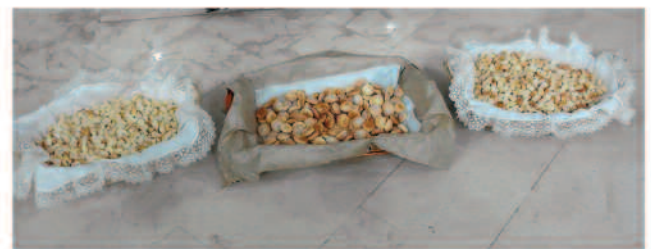
Seguimos teniendo ganas de continuar, que no es poco.

FIESTA DEL PADRE SELLERAS

El día 9 de febrero se celebró la fiesta en Zaragoza. Una vez más tenemos que agradecer a quienes la organizan y hacen posible ese encuentro de las gentes de Torre los Negros en torno a una Misa y un refresco estupendo. El pan bendito es un clásico, se bendice en la misa, donde el sacerdote recuerda que es nuestra fiesta y nombra al pueblo y luego se reparte a la entrada de los salones donde se toma el refresco. Quien no ha podido venir, en ocasiones también lo recibe, ya que algunos vecinos o familiares se lo llevan. Unas 60 personas pasamos

un buen rato. La familia García Garcés ofreció el refresco en esta ocasión. Se vendió la revista *Gileta* número 73 y algunas viejas para completar las colecciones. Cuando se cubrieron los gastos, la aportación fue a los organizadores para poder mantener la actividad en los próximos años. Os recordamos que quien quiera completar los números que le falten, desde la 51 está colgada en la página del pueblo y puede descargarse e imprimirse o simplemente leerlas, eso sí, en la página están en color.

En el pueblo, la celebración también fue grande.



PATRIMONIO NATURAL

Este año ha sido abundante en nieves y dejó unas estampas preciosas en torno al río Pancrudo. Acompañamos algunas de ellas, facilitadas por distintos amigos, realizadas con drones, que son una verdadera belleza, al igual que la de la portada.

Y también ha sido una primavera lluviosa, pese a que no la hayamos podido disfrutar como hubiéramos querido.

Las fuentes en Torre los Negros han manado como nunca. Podéis ver la imagen de la del Chorrillo. Por cierto, hay que felicitar las obras que se han llevado a cabo allí: se ha cambiado el tejado de la caseta, se ha hecho la chimenea, de chapa, se han puesto los cristales y se ha pintado. De los cincuenta árboles que se plantaron en esa zona, han tomado unos 15 (pinos, carrascas y sabinas).

Como sabéis, es intención del ayuntamiento y de distintos particulares que valoran su pueblo, seguir trabajando para adecentar las fuentes, arreglarlas... lo difícil es mantener las cosas, aunque sea menos vistoso.



Se ha seguido regando por la lluvia y por goteo el entorno y la plantación de la zona del cementerio y el depósito. No se pudo celebrar el día del árbol como estaba previsto, pero se ha seguido cuidando y nos dicen que ya los árboles han superado las protecciones.

El camino del río, desde San Pascual hasta la Purísima, se arregló con estaquillas de madera marcando el sendero. Las fuentes están señalizadas. La Comarca del Jiloca y el Ayuntamiento de Torre los Negros han hecho los arreglos y la señalización. Nos dicen que la intención es mantener las fuentes, canalizar las aguas... y se espera contar con la colaboración



de todas y todos para mantener esas obras... poco cuesta tirar una estaca y no volverla a su lugar...

En las imágenes, se ve la indicación del Mirador del río Pancrudo (0,7 kilómetros y 12 minutos) y la Fuente de Pedro Manco (2,4 km y 40 minutos) y en el segundo poste indicador, Fuente de Pedro Chovas (1,4 kilómetros y 20 minutos) y Torre los Negros, por sendero (8,1 kilómetros y 2 horas y 10 minutos).



Merece la pena favorecer el respeto, la protección y la promoción del patrimonio natural de nuestro pueblo, una riqueza que forma parte de nuestro presente y hace referencia a formas de vida en el pasado; una riqueza que constituye nuestras raíces, en un intento de crear una identidad colectiva que pro-

yecte el futuro. Conocer, respetar y divulgar ese patrimonio natural que son los caminos y las fuentes; cuidar y disfrutar de nuestro entorno, valorando lo que es público y por tanto de todos (frente a la gente descuidada que cree que no es de nadie), es algo que nos concierne a todas y todos.

noticias



Torre los Negros confinado

A la hora de escribir estas líneas, estamos a finales de mayo y ya en fase 2 del estado de alarma por la pandemia COVID-19. Torre los Negros lo ha vivido, como todos los pueblos y gentes del mundo y ha sido duro vivir la situación.

Nos dicen que fue un alivio que las tiendas que se acercan al pueblo lo siguieran haciendo, algo que se agradece y que refuerza la idea de que no sólo en verano que es cuando podrían hacer más negocio, sino en el día a día, el pueblo responde y ellos se acercan: el pan, la verdura y la fruta, la carne, el pescado, los congelados...

Este año 2020 no se pudo celebrar la tradicional romería a la Virgen de la Langosta el 10 de mayo y en más de una casa se recordó el dicho que hace referencia a que no solo era una fiesta religiosa y de hermandad, de la que hemos hablado en otros Gileta, sino una fiesta en el amplio sentido de la palabra, de encuentro familiar y de amistades de

muchos pueblos y de

juega por todo lo alto :
El 9 San Gregorio
y el 10, la espina...
entre Cuenca y Lechago,
¡la borrachina!.

Tampoco se pudo celebrar la fiesta de San Isidro, patrón de los labradores, con las tradicionales misa y festejo colectivo (refresco y comida o cena), aunque sí que se celebró en torno a una mesa en algunas casas. Nos mandan una foto de la tarta de San

Isidro, un bizcocho de zanahoria del que os daremos la receta algún día, decorado con un tractor... En esta ocasión no hubo que pedirle agua al santo, porque esta primavera la ha habido y en abundancia. Por eso, las fotos que nos han mandado cuando ya se ha podido salir de casa y recorrer paseando los caminos, nos hablan de la explosión de flores y colores. Como

muestra estos gamones. Las fuentes manan en abundancia como hemos comentado al hablar del Patri-

monio Natural (la fuente del Chorrillo una de las más espectaculares) y han bajado las ramblas. Además ha llovido bien, “finico” de las lluvias que hacen que la tierra vaya tragando sin arrastrar. El río ha anegado algunos campos, pero el agua siempre es bienvenida.

También ha habido abundancia de hierba en los huertos, así que los hortelanos se han tenido que emplear a fondo para tener los huertos listos para el plantío.

También nos mandaron una foto del Padre SELLERAS, con las protecciones recién puestas, de madera, estupendas... otra fuente que está siendo cuidada.

Dentro del plan empleo municipal se están realizando tareas de arreglos de pintura y adecentamiento de los edificios municipales (columpios, escuelas etc...).

Se ha habilitado un espacio para enfermería, distinto del previsto para el médico y un tercero para el botiquín o farmacia... de este modo son tres espacios en los que se puede seguir mejor la normativa y las pautas de seguridad.

Y siguiendo con las mejoras en el pueblo, también se ha mantenido el césped de la piscina... pendientes de saber cómo actuar respecto a las normas sanitarias y las medidas de protección y seguridad.



El draque

En Cuadernos de etnología, publicación del Centro de Estudios del Jiloca, número 32, en 2019, hay un artículo muy curioso, titulado El Draque, elaborado por Luis Pascual Ferrer. Entresacamos las referencias a Torre los Negros ilustrándolas con las fotografías que nos ha facilitado Miguel García Garcés, una foto antigua y el proceso de creación del draque de Torre los Negros en 2017.

“El draque” es una de las “Martingalas” de Luis. Incluimos su autobiografía como un homenaje a los lectores de Gileta que viven en Valencia y que este año han tenido que prescindir de sus fallas.

Conocimos las piezas de Luis por la exposición que hizo en el Centro de Arte Contemporáneo Pablo Serrano de Crivillén con el título “Las Martingalas” y que se recoge, junto con una entrevista, en el Boletín de Cultura e Información n.º 33, de 2018, publicación del Centro de Estudios Locales de Andorra. Son piezas vinculadas con el mundo rural, la vida de las per-



sonas en los pueblos, sus trabajos y su relación con el medio. Los títulos de muchas de las esculturas que se mostraron pertenecen al léxico particular de nuestros pueblos: dallero, draque, ventisca, paniquesa, ababol... Es su forma de homenajear a nuestra “fabla” y evitar que se pierdan dichas palabras. Vimos treinta piezas de materiales muy diversos: madera, hierro, poliéster, mármol y alabastro. Recogemos sus palabras de Cuadernos de Etnología (páginas 69-74):

“Aparte de las fallas, que es lo que me ocupa la mayor parte del tiempo y me da de comer, yo, como escultor, tengo mi propia obra, que es lo que realmente me motiva y me llena. Siempre digo que tengo, que necesito, hacer algo que no se quemé. Dados mis orígenes, toda o casi toda mi obra se basa en preservar nuestra cultura rural y de los pueblos, que si no lo remediamos, está abocada a la desaparición. ¿Cuál es mi manera



de contribuir a que no desaparezca o por lo menos a poner un granito de arena para que esto no suceda? Pues representando en mis esculturas tradiciones, costumbres, modos de vida etc... de esta vida, de este folklore; la mayoría de los títulos de mis piezas están escritas en nuestra fabla, para que, aunque sean en nombre de esculturas, no desaparezcan (de cómo hablaban nuestros abuelos o cómo lo hacemos nosotros, se han perdido un montón de palabras; para la generación de nuestros hijos hay muchas, que si no nos esforzamos en recordárselas, ni las conocerán).

Todo este conjunto de esculturas les he denominado Martingalas, que son los sueños o ideas que se llevan en la cabeza. Una de mis primeras martingalas fue El Draque, una tradición de Cervera del Rincón, pero común también en otros pueblos o culturas como puede ser también Torre los Negros (exportada desde Cervera). El draque se hacía o salía el día de San Blas, el día fuerte de las fiestas. Consiste en una jabeda, instrumento para transportar la paja de la era a los pesebres, hecha de madera, como una cesta grande y cuatro mangos para poder ser transportada entre dos, yo pienso que es una palabra de origen árabe. En Cádiz hay otra palabra parecida, es un arte de pesca y también una barca que podrían venir las dos del mismo sitio, yo creo que se parecen.





Como íbamos diciendo, cogían una jabeda, la ponían boca abajo, la cubrían con un trapo oscuro o negro y se metían debajo dos o cuatro mozos; a su vez habían cogido una calavera de caballo o de macho, le ponían una tranca de madera en vez de cuello, en la mandíbula inferior le colgaban un peso de romana y con una cuerda, desde dentro de la jabeda, abrían y cerraban la boca del draque, estiraban y encogían el cuello como si fuera un dragón chino. También le colocaban unas alpargatas viejas en vez de orejas.

El draque lo hacían en secreto los mozos del pueblo, días antes de las fiestas, y cuando todo el mundo estaba bailando, a mitad de la noche, lo sacaban, aparecía en medio del baile, asustando y encorriendo, a todo el mundo, pero sobre todo se cebaba con los forasteros (dicen que la última víctima del draque fue un cura nuevo que vino a Cervera y que, digamos, no se adaptaba a las costumbres del pueblo, sufrió los envites del draque corriendo y saltando ribazos).

colaboraciones

Del draque como decimos, no ha quedado vestigios ni se ha mantenido la tradición pero lo que sí que nos ha llegado hasta nuestros días es la expresión “hacer el draque”, que es literalmente hacer el gamberro o también hacer el gaire.

He estado investigando esta tradición, de dónde podría venir y curiosamente un amigo mío, Juancho Lahoz, gaitero y de Estercuel, unas navidades nos pasó una foto curiosa, es lo que allí llaman el MARILWYD, en el sur de Gales, Gran Bretaña; durante la navidad, disfrazados de esta manera, llaman a la puerta de las casas y se ponen a cantar, el draque se considera un espíritu que para librarte de él tienes que responder con una canción y darle cosas de comer típicas de navidades, como si fuera una ronda de las nuestras. No tiene claro si se traduce la dulce yegua o la dulce Mary, debe de ser como la nuestra, una tradición muy antigua, desde siempre, desde el neolítico y sus pinturas rupestres, el hombre se ha intentado apoderar de los espíritus de los animales, ya fuera para cazarlos mejor e incluso para apoderarse de su fuerza, y pienso que unos de los primeros significados del draque o Marilwyd sería este.

También hay otro sitio en el mundo con una tradición parecida. ¿Dónde creéis que es? Pues en Rumanía, y es otra tradición de las navidades, un grupo de gente se disfrazan de cabras, ciervos y sobre todo de caballos, van de ronda cantando y bailando por las casas, pidiendo que les saquen de beber palinka, aguardiente y otras cosas de comer; le llaman *LA CAPRA* y también se supone que tiene un origen antiguo y remoto.



Sabiendo todo esto, yo que siempre he trabajado con el cuerpo humano, hice una interpretación del draque como un hombre con una calavera de caballo, hecho de resina y de poliéster. Fue a su vez una evolución de otra escultura que se llama "Gaire". Es una evolución porque a partir de entonces he trabajado mucho colocando a la figura calaveras de animales, picarazas, gavilanes etc.

Esta pieza les gustó mucho a los del ayuntamiento y me propusieron hacer una o fundirla, para ponerla en Cervera del Rincón, al final se hizo una de hierro y se colocó en el jardín que hay delante de las antiguas escuelas del pueblo, en 2012.

Seguramente, la única foto del draque que existe, desgraciadamente, no es en Cervera, es de Torre los Negros, pero se sabe que se llevó allí por un primo de mi suegro, Valero Rabanaque, que lo exportó a su pueblo tras "disfrutarlo" en Cervera.

Esto es todo lo que sé del draque de Cervera, seguramente los mayores de aquí, que lo vivieron, os sabrán explicar más y mejores cosas que yo, por eso preguntarlos y sobre todo escucharlos, empararos de esta cultura inmaterial para que no se pierda.

Me llamo Luis Pascual Ferrer. Nací, hace unos cuantos años ya, en Fuentes Calientes, un pequeño pueblo del altiplano turolense. Como todos los niños de mi época, a los catorce años me marché a Teruel a estudiar BUP y COU y, posteriormente, a Valencia a estudiar Bellas Artes. Cuando acabé mis estudios, sobre el año 2002, nos dirigimos con otros compañeros, a la ciu-

dad fallera, un barrio de Valencia donde están, o estaban, la mayoría de los talleres falleros de la ciudad, a buscar trabajo, y desde entonces allí sigo modelando fallas y hogueras todos los días del año. Podríamos decir que las fallas son mi trabajo y la escultura mi pasión. Yo ante todo me considero escultor; pero no reniego de mi trabajo como artista fallero (que es el que realmente me da de comer), diferenciando las dos partes, pero a la vez retroalimentándose la una de la otra; es decir, hay algo siempre de las fallas en mi obra y de mi obra en las fallas, como es normal. Las fallas son esas creaciones artísticas, efímeras y combustibles que todos los 15 de marzo llenan las calles y plazas de Valencia, en total algo más de 700 fallas entre grandes e infantiles (más pequeñas, no pueden pasar de los tres metros y, generalmente dirigidas a los niños, en cuanto a temática y características). Suelen tener un carácter lúdico y de entretenimiento, donde se critican todas las cosas que han pasado durante el año (política, deporte,

sociedad, etc.) de manera jocosa y divertida. Se clasifican por categorías según sea su presupuesto, yendo de las de categoría especial, la élite de las fallas, sin límite de presupuesto, hasta las de octava categoría con presupuestos más modestos. Fallas también se les llama a las comisiones o grupos de gente que se unen como asociaciones y que consiguen el dinero para realizar la falla física, lo artístico, a base de aportaciones mensuales, rifas, venta de lotería, patrocinadores, etc., todo a nivel popular, sin otra ayuda que una pequeña subvención del ayuntamiento. En el taller donde yo trabajo estamos nueve meses para hacer tres fallas, una de especial, otra de primera y otra de quinta categoría; y los





se despertaban por la noche para coger un juguete de una estantería (las niñas son los retratos de mis hijas). Se indultó con 15 000 votos, con una ventaja de 3000 votos sobre el segundo y 12 000 con el tercero, unos números bastante elocuentes sobre el éxito que tienen nuestras figuras. Espero que con estas líneas hayáis conocido un poco mejor este loco y a la vez bonito oficio al que me dedico y que sepáis

un poco más de mi vida laboral y artística, pero sin olvidar mi auténtica pasión, que como ya sabéis es la escultura, mis “Martingalas”, a las que dedico el poco tiempo libre que me dejan las fallas, y donde pongo toda mi alma y sentimiento como escultor y artista.

(Boletín de Cultura e Información nº 33, de 2018, publicación del Centro de Estudios Locales de Andorra).

Agradecemos el esfuerzo de la familia de Miguel García Garcés que en 2017 recrearon la tradición del draque para las fiestas, siendo la portada del programa de las fiestas de verano de ese año y dándole nombre a la discomóvil de Torre los Negros. Nos dice Miguel: “En las fiestas participaron Dulzaineros del Bajo Aragón y desde entonces Fernando Gabarrús y nuestro amigo Jesús Rubio de Gaiteros de Estercuel, quieren que en los carnavales de Zaragoza salgamos la peña de Torre los Negros con el Draque”

colaboraciones

otros tres restantes, de marzo a junio, para realizar las hogueras de Alicante, tres también, que son como las fallas, más pequeñas y “modernas”. El material que predomina para hacer las fallas es el poliestireno expandido o corcho blanco, dado su poco peso y su capacidad para crear grandes volúmenes, así como por su capacidad inflamable; normalmente en cinco minutos una falla grande está convertida en cenizas, y como siempre nos preguntan: “¿No os da pena que se quemee?”, la respuesta es siempre NO. La falla siempre se hace para quemar y, si no se quemara, ¿qué íbamos a hacer todos los profesionales que nos dedicamos a esto? Como ya he dicho, llevo casi 16 años trabajando en el taller de Manuel Algarra, un reputado artista fallero, completando una plantilla de más o menos cinco personas. Los talleres falleros, cuanto más grandes son o mejores son las fallas que se hacen, se especializan por oficios: tenemos diseñadores, que son los que plasman en el papel las ideas de los artistas falleros; estamos los escultores, que pasamos a volumen los dibujos de los diseñadores; tenemos también carpinteros, que se encargan de las estructuras de madera para sostener y montar la falla en la calle; preparadores, que empapelean, dan gotelé y liján las figuras realizadas en corcho; y, por último, están los pintores, que dan a las fallas lo más llamativo del proceso, el color. Cada falla, a un mes de sacar nuestro trabajo a la calle, lleva un ninot o figura a la exposición del ninot que se celebra en la Ciudad de las Artes y de las Ciencias. Allí se pueden ver 350 ninots grandes y 350 infantiles; de todos ellos, la gente que visita la exposición elige uno para que se salve de las llamas, es decir, se indulta por votación popular, solo un ninot grande y otro pequeño de toda Valencia, para posteriormente exhibirlo en el museo fallero, donde están todos los ninots indultados de la historia. En mi taller tenemos la suerte y el honor de tener 6 ninots indultados, cuatro de ellos consecutivos, cosa que ningún taller había conseguido antes. El último que indultamos era una escena costumbrista, en la que dos niñas



El zapatero remendón

por Gregoria Fraj Garcés

En estos meses de pandemia, poco se han gastado los zapatos. En uno de los días, recordé el cuento que leí en el año 1934, que tenía que ver con un zapatero remendón y que conté a quienes nos juntábamos en la cocina de la Tía Luisa de estrasnochada, cuando su hermano Antonio estaba enfermo y se les hacía compañía por la tarde un rato, en invierno, cuando no había casi faena en los campos. Yo era muy pequeña (8 años) e iba con mi madre (que le llamaban Luisica para distinguirla de la dueña de la casa donde nos juntábamos). Recuerdo a la madre de María de Cabañero, Águeda de Blas, la Tía Amalia, Mosén Ignacio, Vicente Cebrián y de críos Miguel y su hermano Vicente García. Recuerdo que había una perdiz de cerámica, que era una hucha, porque el tío Antonio era muy cazador y también tenía un reclamo...

El cuento decía así:

Resulta que había un zapatero remendón viudo, con un hijo, que lo pasaban canutas. Un día estaban comiendo un plato de patatas y llamaron a la puerta. Sale el chico a ver quién es y era un pobre que iba a pedir. Entra el chico y le dice a su padre:

- ¡Es un pobre!

Y el padre le dice que entre y comerá con ellos. El chaval piensa: ¡Me quedaré con hambre si lo reparamos!. Sale a la puerta y le dice al pobre:

- Mi padre tiene mal genio y dice que se vaya.

Y fuerte, dice en voz alta para que le oigan dentro:

-¡Que no quiere!

Y el padre contesta:

-¡Entre, que no es de mucho alimento pero le calentará el cuerpo!.

El pobre, al oír que le calentaría el cuerpo, piensa que le va a pegar y pone los pies en polvorosa y el chico se queda contento con su estrategia y se llena el estómago con las patatas.



LAS ESTRASNOCHADAS

En las estrasnochadas se juntaban, se contaban cuentos como el que hemos contado, se hacían apuestas: a ver cuántos robos se cargaban. (Una talega eran cuatro robos). Siempre se recordaba que Hortensia Sánchez (la molinera) llevó una saca de 100 kilos de harina desde el horno hasta su casa... ¡eso no lo hacían muchos mozos pinchos!.

Una de las apuestas fue a ver quién le daba tantas vueltas al cementerio al hacer de noche... fueron a darle las vueltas y al volver les preguntaron:

- ¿Dónde está ahora el cementerio?

- En el mismo sitio...

- ¡Pues entonces no le habéis dado la vuelta!.

Otro suceso que recuerdo fue que fueron unos chicos a robar peras y para que no se enteraran, fueron a comérselas al cementerio viejo (donde ahora está el frontón, detrás de la iglesia). Había uno en la puerta del tío Caparranas y no se iba, así que estaban esperando a que se fuera para marcharse... se cansaban de esperar y pensaron que había que asustarlo y se les ocurrió decirle: ¡Si no te vas, te morirás! Y lanzaron un montón de hierba... entre el susto de la frase y el ruido, consiguieron que se marchara.



El Camino de los Almorávides

En Xiloca 47, Revista del Centro de Estudios del Jiloca, de 2019, en la sección de Historia, nos encontramos un interesante artículo de Javier Ibáñez González y Rubén Sáez Abad: *El Camino de los Almorávides. Estudio sobre el itinerario de la expedición de Ibrahim Ibn Yusuf (1120): su tránsito por la Comarca del Jiloca.*

Se refieren a la última etapa de esta expedición almorávide que acabó con la Batalla de Cutanda: Mediante la prospección arqueológica y el estudio de la relación existente entre la red tradicional de caminos y los sistemas parcelarios agrícolas conservados, se establece el hipotético trazado del “Camino del Alfambra-Pancrudo” (Cutanda, Barrachina y Torre los Negros), la vía alternativa al tradicional “Camino del Alto Jiloca”.

Conocíamos un trabajo que los mismos autores presentaron en 2018, como Asociación Batalla de Cutanda y nos hicimos eco de los trabajos de la propia asociación en 2016, en Gileta 66.

Por otra parte, llevábamos tiempo queriendo estudiar la aldea de Villagarda y San Miguel de Villagarda, en el término de Torre los Negros, y el castillo de Torre los Negros, es una mezcla extraña pero nos parece que puede ir muy bien para poder recopilar la información obtenida hasta el momento y animar a nuevos estudios.

En la primavera del año 1120, un poderoso ejército almorávide partió del valle del Guadalquivir con destino a la depresión del Ebro. Estaba comandado por Ibrahim ibn Yusuf, hermano del emir almorávide que regía los destinos de al-Andalus y de un extenso territorio norteafricano que llegaba hasta el Sahel. El objetivo de este ejército era derrotar a Alfonso I, rey de un pequeño estado pirenaico que había tenido la osadía de conquistar Zaragoza (diciembre de 1118), la principal ciudad andalusí del Noroeste de la Península Ibérica; y que seguía hostigando y ocupando otras importantes posiciones. El emir almorávide ya había dado con anterioridad un buen es-carmiento

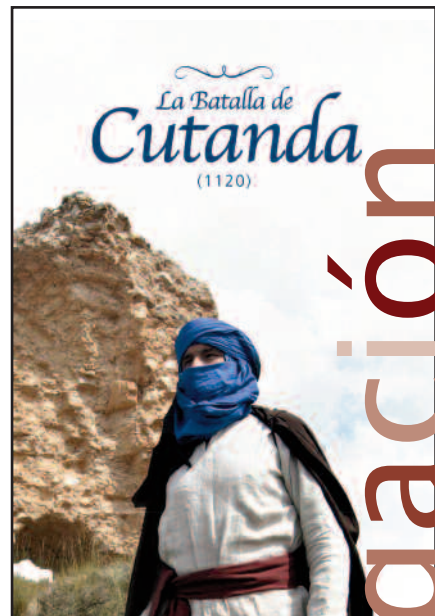


a otros reinos cristianos peninsulares. Al más poderoso de todos, Castilla, le había derrotado en Uclés, dando muerte al mismísimo heredero al trono, Sancho Alfonso; y en sucesivas ofensivas, les había ido arrebatando importantes posiciones. Desde esa perspectiva, el reducido Reino de Aragón no debía ser mayor obstáculo.

Ibrahim ibn Yusuf organizó un gran ejército con tropas procedentes de todo al-Ándalus; y que era muy superior al que podía reunir su oponente. Según Ibn Idari, los almorávides sumaban 5.000 jinetes y cerca de 10.000 infantes; otras fuentes indican que, junto al ejército regular, acudieron una gran cantidad de voluntarios; muchos de ellos fueron animados por el ulema al-Sadafi; este destacado intelectual, nacido en las proximidades de Zaragoza y que había realizado un largo periplo por Oriente y el Norte de África, predicó la *yihad* o Guerra Santa; y pese a sus casi 60 años de edad, acompañó al ejército andalusí.

La referencia de Al-Idrisi (1099-1165), geógrafo andalusí coetáneo a la batalla, indicando que el trayecto entre Valencia y Zaragoza era de nueve jornadas pasando por Cutanda (iqlim o distrito perteneciente a Zaragoza), es uno de los datos que tienen en cuenta Javier Ibáñez González y Rubén Sáez Abad para iniciar el estudio. Cuentan también con las planimetrías y altimetrías elaboradas por el Instituto Geográfico y Catastral entre 1926 y 1928 correspondientes a Barrachina, Collados, Cutanda, Navarrete del Río, Olalla y Torre los Negros además de otras cartografías históricas y actuales.

En el trabajo estudian los enclaves islámicos que estarían relacionados con ese traza-



estudio-investigación



do que se plantea. El ejército almorávide debía acampar al final de cada jornada al amparo de uno de esos castillos rurales o *husun*, que ejercían de centros políticos, militares y administrativos del territorio, tras haber recorrido trayectos de entre 30 y 40 km.

Partiendo de Teruel (*Tirwal*), pasaría por el Castillejo de Tortajada, a los pies del castillo de Villalba Baja, las cuevas de la Peña de los Moros (en Cuevas Labradas), las cuevas de los Moros de Peralejos, llegaría hasta el castillo de Alfambra, a 26 kilómetros de Teruel, calculando cinco horas y media que podrían recorrerse a pie en un día... sería la antepenúltima jornada del ejército almorávide hasta Cutanda. Del castillo quedan restos, tal como puede observarse en la fotografía.

Desde allí hasta Pancrudo hay 51 km, no podría recorrerse en un día por lo que los autores consideran dos posibles opciones:

-El camino de Daroca, más corto pero mucho más pendiente, con ausencia de suministro de agua y sin núcleos de población.

-El camino del Pancrudo: Con red de enclaves musulmanes habitacionales y estratégicos, con posibilidad de agua y suministros y de acampada junto al castillo de Pancrudo, centro político-administrativo de este

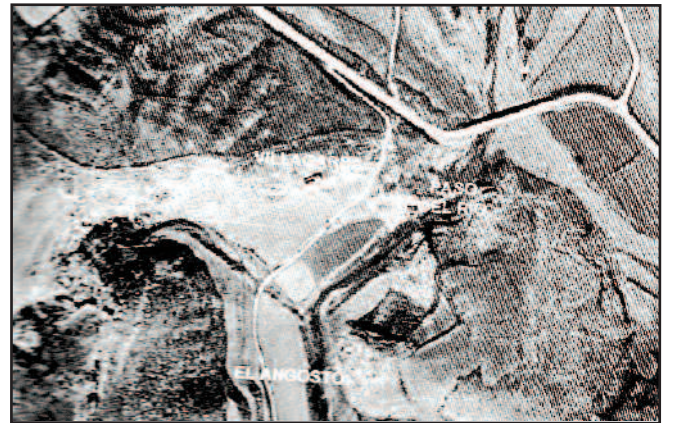


territorio y a una distancia similar a Teruel-Alfambra. En la actualidad, se observan los restos del torreón, tal como figura en la fotografía.

La parte final del trayecto, entre Pancrudo y Cutanda, tendría distintas alternativas:

PRIMERA: Angosto de Villagarda por Alpeñés

Parte del castillo de Pancrudo con dirección NNW, cruzando el collado de Peñamaña por Cañada Alpeñés, pasando posiblemente cerca de la actual fuente Gimeno. Tras cruzar el plano del Herrero, habría zonas de difícil acceso con riesgos para un ejército en tránsito, barajando varias opciones de paso. En cualquier caso se llegaría al castillo de Alpeñés en el que se registra una ocupación islámica. Pasaría luego por el actual santuario de la Virgen de la Langosta (advocación derivada de El Angosto) aunque en el cerro se han hallado restos ibéricos y romanos y no hay evidencias de ocupación islámica.



Se llegaría así al extremo de El Angosto de Villagarda, en cuya parte central se inicia el término de Torre los Negros. En la actualidad se conserva parte del antiguo camino a Corbatón, que discurre por la parte baja de la ladera, en la margen izquierda. Al fondo del Angosto hay un afloramiento rocoso de calizas cretácicas que obliga a girar al río Pancrudo, estrechando al máximo su cauce. Sobre él se encuentra el asentamiento fortificado de Villagarda. (Hasta aquí se han recorrido 10 km).

El mapa corresponde a la zona del Angosto, en Torre los Negros y está sacado de las fotografías llamadas "Vuelo americano", en concreto de su serie B, correspondiente a 1957.

SEGUNDA: El Puerto Mínguez

Parte del castillo de Pancrudo con dirección N por el antiguo camino a Portalrubio. A la altura del collado de Morteruelo, se abandona la cuenca hidrográ-

fica del Pancrudo (río Jiloca) para entrar en la del río de la Rambla (río Martín). Se vuelve a retomar en el collado del Puerto Mínguez. Al iniciarse la bajada del puerto estaba la Venta del Diablo cuyos restos se ven en la figura del vuelo americano y ahora ya están perdidos por el ensanchamiento de la carretera. Los límites de los términos en este tramo no son muy lógicos, debiéndose posiblemente al reparto de la aldea de Villagarda. El camino seguiría por El Plantío, discurriendo junto al fondo del barranco del Monte o del Tejar por su margen derecha.

Los autores parecen decantarse más por esta segunda opción argumentando que la amplitud del valle permitiría evitar emboscadas y maniobrar para crear un frente de combate.

Confluencia de los dos posibles trazados y la vega de Torre los Negros

En el mapa se observa el tramo Puerto Mínguez/Angosto de Villagarda a Torre los Negros, siendo la cartografía base IGN, las planimetrías y altimetrías elaboradas por el Instituto Geográfico y Catastral entre 1926 y 1928. Se observa claramente la confluencia de los dos posibles trazados.

San Miguel o Villagarda (Torre los Negros) es un asentamiento fortificado situado sobre el peñasco rocoso que cierra la parte final del Angosto; se alza

estudios entre 17 y 40 m. por encima del cauce del río. Descubierta y clasificada como yacimiento ibérico por CAA-1988 (Burillo, F. 1991. *Inventario arqueológico. Calamocho*. DGA. Zaragoza, pp 413-414), se identifica la fase islámica en la prospección arqueológica realizada en la cuenca del río Pancrudo (PACP) (Ibáñez, J., Loscos, R y Sáez, R (inédito) *Informe sobre las prospecciones arqueológicas extensivas en el curso medio del río Pancrudo y en las ramblas de su margen*

derecha.). Además de las citadas ocupaciones, sobre este mismo emplazamiento se instaló posteriormente una aldea cristiana.

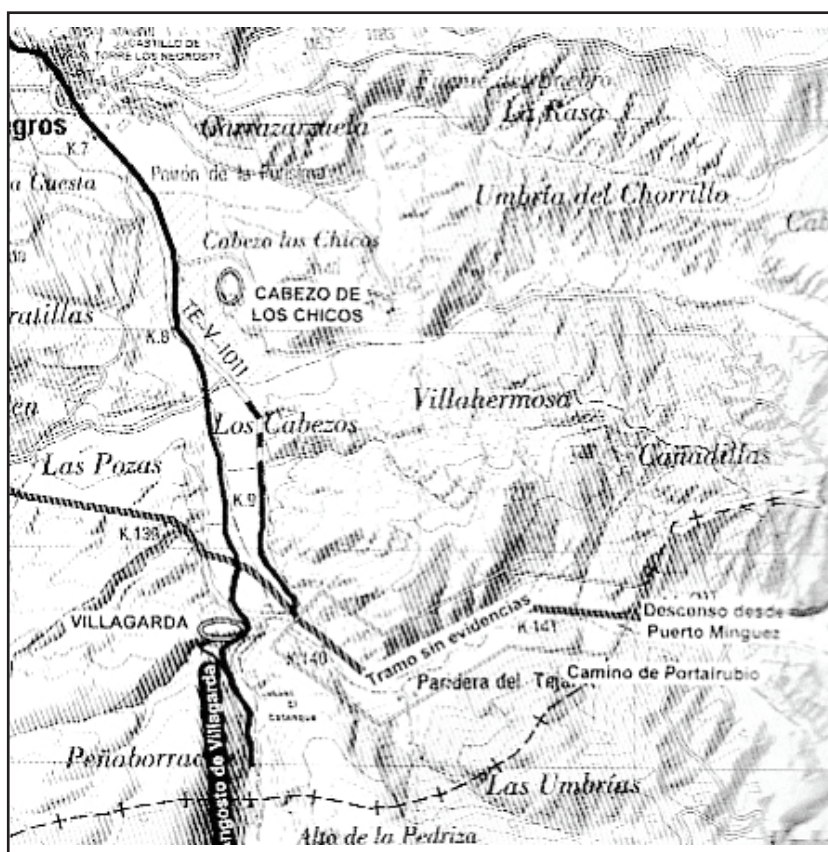
El sistema defensivo, creado en época ibérica, consta de varios muros ciclópeos (con bloques de 160X55X70 cm. y peso estimado de 1,5 toneladas) que estarían integrados en una fortificación que cerraría por el oeste el asentamiento, separando este espacio, con la ayuda de una suave vaguada, del resto de la ladera, que asciende más de 20 metros por encima de la parte más alta del enclave. Asociados a estas estructuras y dispersos por el resto del espolón, aparecen materiales islámicos, relativamente abundantes, adscribibles a los siglos XI-XII que apuntan al reaprovechamiento de las grandes estructuras ibéricas.

En cuanto al núcleo de población plenomedieval cristiano, se puede identificar con la Villagarda, que no figura como parroquia en las *Rationes Decimarum* de 1279-80, lo que indica su tardía repoblación o la falta de entidad suficiente para ser considerada aldea en esas fechas. En 1334 (primera mención conocida), Alfonso IV le concede una moratoria de pago (junto a otras aldeas de la sesma de Barrachina de la Comunidad de Daroca), lo que indica la mala situación económica en la que se encontraba. Cinco años después, Pedro IV le otorgaba

una dehesa compartida con Alpeñés, Torre los Negros y Carçoso. La aldea no sobrevivió como tal a la crisis de mediados del siglo XIV, no figurando en el moravé de 1373.

Tal como encontramos en Xilopedia definiendo Villagarda:

Despoblado medieval agregado a Alpeñés y Torre los Negros, según opinó Ignacio Asso y posteriormente Esteban Abad. De igual modo Sebastián Minaño cita la existencia de una pardina en Alpeñés, localidad que actualmente pertenece a la





Comarca Comunidad de Teruel pero que en tiempos estaría integrada en la Comunidad de Aldeas de Daroca, este autor en su diccionario recoge que este pueblo disponía de una pardina que se llamaba Villagarda, y que se situaba a la distancia de 1 legua.

Esta ubicación del despoblado sería confirmada por un escrito de 1560 en que se citaba la concesión de una dehesa por Pedro IV en 1339 a Alpeñés, Torre los Negros, Portalrubio, Villagarda y Carçuela (Zarzueta); por lo que podemos deducir que si todos estos lugares compartían una dehesa sería porque se encontraba situados en una misma área. En ese mismo documento de 1560 se dice que la parte de la dicha dehesa que correspondió a Villagarda se encuentra ahora dividida entre Alpeñés y Torre los Negros: *“que la dicha dehesa tenían los de Villagarda fue dividida y aplicada para entre los concejos de los lugares de Alpeñés y Torre los Negros tienen y poseen por dehesa vedada y guardando la parte de la dicha dehesa cupo al dicho lugar de Villagarda cual haun e que entonces era lugar poblado ahora es pardina y lugar despoblado por títulos dichos legítimos la parte que les pertenesció en la dehesa del monte ahora pertenece como dicho es a los dichos concejos de Alpeñés y Torre los Negros”*.

Ambos pueblos afirman poseer una parte de la dicha dehesa que perteneció a Villagarda, aunque lo lógico sería pensar que esta dehesa como el resto de la pardina pertenecería en realidad a la Comunidad de Aldeas de Daroca, que se la arrendaría a dichas aldeas por un precio de 175 sueldos anuales.

Volvemos a la ermita: La fase primigenia de la ermita de San Miguel, asentada en la parte meridional de esta loma y con una buena orientación E-W, debió desempeñar durante unas décadas la función de parroquial de la aldea.

José María Carreras Asensio en 2003, en su libro *Noticias sobre la construcción de iglesias en el noroeste de la provincia de Teruel (siglos XVII-*

XVIII). CEJ. Calamocha, p.49, aporta más información. 1592-VI-23

D. Manuel Ximénez Palomino, Visitador en nombre del Arzobispo de Zaragoza, visita la Iglesia de Alpeñés y ordena obras en Las Ermitas de S. Cristóbal y de S. Miguel.

A.P. Alpeñés, Cinco Libros, tomo 2, ff77-83v.

Repáren la Hermita del Glorioso Sant Christóbal y en la Hermita de Sant Miguel de Villagarda repáren un agujero y rotura que hay junto al altar y hagan una ventana con una reja fuerte.

En el edificio se observan múltiples reformas (incluido el cierre parcial de la citada ventana), así como una fecha grabada: 1806. Los sillares de las esquinas de los pies de la ermita y la presencia de aparejo en espina en varios paramentos, indican que aún se conservan estructuras que podrían asociarse a esa pequeña parroquial.

Y seguimos con nuestro recorrido almorávide...

Los trazados confluyen a la altura del barranco de los Majuelos, al cruzar el camino de Alpeñés a la margen derecha. Este camino unificado discurría al lado del curso fluvial, sirviendo de referencia para el parcelario de las partidas de Santero, San Miguel, Los Tolmos y Vega. La carretera TE-V-10 discurre junto al camino a partir del punto kilométrico 8; un poco más adelante se encuentra la llamada Vega Alta, con su antigua noria. Y a partir de la rambla del Chorrillo o los Ramblares, la carretera sigue el mismo trazado que el antiguo camino, sirviendo de divisoria entre la vega de Los Tapiados y el secano de Los Planos.

En este trayecto pasamos junto a un conjunto de elevaciones de la margen derecha del río Pancrudo conocido como “Cabezo de los Chicos”, donde además





del yacimiento ibérico de Villahermosa (descubierto también por CAA 1988, como la cita anterior), se documenta la presencia del enclave islámico Cerro de los Chicos (localizado por PACP), con redomas y jarras del siglo XII, además de materiales ibéricos. Ocupa un pequeño espoloncillo a tan solo 1.5 km al norte de Villagarda, que resulta visible desde el mismo. Se detecta un muro asociado a los materiales, aunque el importante movimiento de tierras realizado para aterrizar ese espacio y la presencia de materiales ibéricos, dificulta su datación. Esta posición tiene un buen control visual, tanto de la salida del Angosto, como de un amplio tramo de vega de Torre los Negros; pero resulta incómoda para una alquería al uso, al ser el emplazamiento demasiado estrecho y posicionarse muy por encima (más de 40 metros) de la zona potencialmente cultivable. Llegamos así a Torre los Negros, antigua aldea de la Comunidad de Daroca.

Torre los Negros y el río Pancrudo hasta el cerro de la Cesta

El interesante topónimo de Torre los Negros y su hipotética presencia en el Cantar del Mío Cid, llevaron a Gordillo (Gordillo Courcières, J.L. *Localización y descripción de dos castros y dos castillos en la Ruta del Cid Campeador*. Castillos de España. 86. Madrid) y después a Guitart (Guitart Aparicio C. (1988) *Castillos de Aragón III*. Mira Zaragoza p 126) a identificar como pertenecientes a una fortaleza islámica varias estructuras descubiertas en 1945. Siguiendo a Gordillo, se trata de “un fragmento de muralla y (...) una maciza torre de planta hexagonal, con lados de unos dos metros y medio, de tapial y piedra, que conserva todavía aproximadamente unos cinco metros de altura”. Se sitúan en la parte alta de la población, frente a la actual iglesia parroquial, erigida a mediados del siglo

XX en sustitución de otra de finales del XVII, que, a su vez, se construyó para reemplazar a otra anterior.

Sin embargo creemos que las estructuras identificadas por Gordillo y Guitart como defensivas, requieren un estudio más detallado, ya que en realidad podrían corresponder a los pies y la torre del templo anterior a la iglesia del siglo XVII. El muro principal, de tapial de yeso y piedra y con sillares en las esquinas, está perforado por un óculo y una ventana (esta posiblemente de cronología posterior) y presenta los machinales de un forjado que podrían corresponder a un coro alto. La torre, de mampostería encofrada, fue levantada con posterioridad al muro principal; podría corresponder con el campanario o con la “torreta del conjurador” citada en la visita pastoral de 1584.

Las importantes dudas que plantea la identificación de las citadas estructuras como integrantes de una fortaleza islámica, no implican negar taxativamente la posibilidad de un emplazamiento de ese periodo. Pero, de existir, la posición que ocupa (a 15-20 metros por encima de la vega y el curso fluvial) sería más acorde con el de una alquería, que a una de las fortalezas de mayor entidad del río Pancrudo (como correspondería en el caso de que los restos hubiesen sido islámicos). Se localiza a tan sólo 1,15 km del Cerro de los Muchachos y a 2.65 km de Villagarda (distancias lineales).

El Castillo de Torre los Negros está catalogado como Bien de Interés Cultural desde el día 17 de abril de 2006. Zona arqueológica Castillo 1/INM/TER/025/227/002

Tras pasar por Torre los Negros del camino parten otros viales, como el de Pedro Chovas. En la parte meridional de la partida Chokolatería, inmediatamente al Norte de la Vega Hondonera, parte del curso fluvial un pequeño camino que enlaza con la carretera y que debía servir como acceso a parcelas de labor a las que no se podía llegar directamente desde el río.





El Cerro de la Cesta y la vega hasta el castillo de Barrachina.

El Cabezo Redondo o Cerro de la Cesta se localiza en la parte septentrional del término de Torre los Negros, en la margen derecha del Pancrudo, poco antes de la confluencia de la rambla del Pinar. Se trata de un yacimiento islámico, con cerámica a mano de una ocupación anterior, descubierto por CAA-1988 (Burillo, F. 1991. *Inventario arqueológico*. Calamocha. DGA. Zaragoza, pp 411-412 y Ortega Ortega J.M. 1988 *Sociedad y administración del territorio en el tagr al-`alà. El ejemplo del iqlim de Cutanda*. Arqueología y territorio medieval 5. UAJ. p.39).

Estudios
Ocupa la parte alta de un cerro (1.153 metros sobre el nivel del mar), situado unos 100-110 m. por encima del río; desde esta posición controla tanto un buen tramo de ambos cursos fluviales como del territorio circundante (incluido un sector de la confluencia del río Cosa) salvo por el cuadrante SE. El enclave se encuentra protegido por un recinto exterior, situado en la parte media-alta de la ladera, realizado con grandes bloques de piedra; en algunos sectores sigue las curvas de nivel, con un trazado curvo; en otros (esquina SE), presenta una esquina en ángulo recto, posiblemente como base de una torre que controlase el acceso. Dicho muro asciende por la ladera hasta la zona de la cima, no detectándose en el sector NW. En la parte SW hay una vaguada que separa el cerro de la base de la muela de La Canterera. El yacimiento ha sido afectado por varias remociones clandestinas, que han dejado a la luz diversos muros de mampostería trabada con mortero de yeso.

En un pequeño espoloncillo que sobresale del cerro por la parte NW, junto a un camino, en las PACP detectamos la presencia de huesos humanos, posiblemente de la necrópolis del asentamiento.

Este enclave, equiparable a Villagarda, aúna la función defensiva con la residencial. Se localiza a 2,85 km de Torre los Negros, 3,95 km del Cerro de los Muchachos y 5,5 km de Villagarda (distancias lineales). Hay que destacar la presencia a los pies del asentamiento de una derivación de aguas del río Pancrudo, situada en los confines del término de Torralba, creemos que destinada a llevar agua al Molino Garcés (Barachina) y

a una zona irrigada situada en este sector, potencialmente más amplia que la actual.

Resulta curiosa la leyenda, recogida por CAA-1988, según la cual el Cerro de la Cesta “correspondía a una cesta con cuatro puertas que comunicaba con el castillo de Cutanda” (Burillo, 1991 op cit p.404). Esta leyenda mantiene viva en el imaginario colectivo, la relación entre esta posición defensiva y la fortaleza de Cutanda.

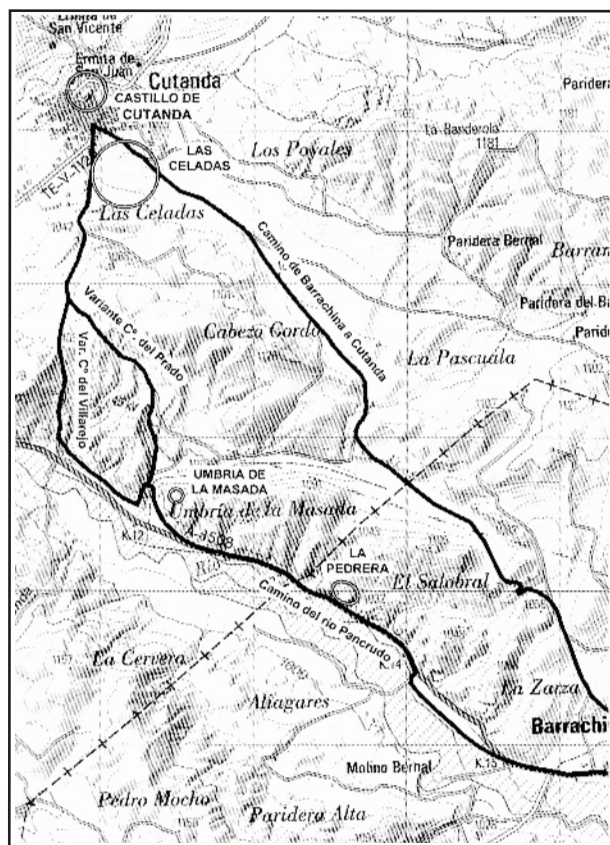
Y hablando de leyendas, no podemos olvidar la leyenda en forma de jota que se canta en Torre los Negros:

“La calle Mayor, señores,
está hueca como caña,
la enhuaquecieron los moros,
cuando vinieron a España”

Y las palabras de Luisa Royo Fernández, que nos contó que cuando pusieron las aguas, justo en la puerta de su casa, frente al antiguo horno, en lo alto de la calle Mayor, al picar, hallaron una piedra, una losa grande... antes de poner el cemento ella les animó a picar un poco más por saber si se podía levantar esa piedra y efectivamente, picaron un poco más y la piedra seguía siendo más y más grande, por lo que se cansaron y pusieron el cemento y los tubos de las aguas, quedándose así la leyenda enterrada. Se queda en nuestra imaginación pensar que desde el castillo bajaría un túnel hasta la plaza y de allí la salida al río por los huertos... y nos imaginamos la vida de caballos y caballeros, moros y cristianos con los señores ubicados en el castillo y la tropa a los pies del mismo.

El camino del estudio entra en el término de Barrachina, discurriendo por las huertas del Angostillo, en la confluencia del río Cosa con el Pancrudo, para llegar al castillo de Barrachina, a 3,6 km del Cerro de la





Cesta, a 1.061 metros sobre el nivel del mar, en la margen derecha del Pancrudo, en la confluencia con la rambla de Nueros. El yacimiento fue identificado como tal en las PACP, aunque se han detectado muy pocos materiales.

Desde el castillo de Barrachina hasta Cutanda se puede ir por dos trazados, el antiguo camino, Zaberneros, que separa la partida Güina de la de Ceicachos, y más delante de El Palomar y La Viña. Recorriendo la cabecera del Barranco Cañada Mayor, el camino entra en el término de Cutanda, ascendiendo al Plano y las Celadas, lugar donde se encontraron restos arqueológicos que podrían corresponder al último campamento antes de la batalla.

Otra opción sería por el río Pancrudo, cruzando el Barranco del Puerto, llegando al yacimiento islámico llamado La Pedrera o El Picueto (CAA-1988. Burillo 1991, op.cit. p 135-136), de grandes dimensiones (más de una hectárea) y abundante cultura material, correspondiendo a un lugar de ocupación estable y de entidad. Con independencia de que también disponga de estructuras defensivas, su función principal es claramente habitacional, debiéndose poner en relación con el amplio espacio irrigable del entorno. Está a 2,2 km de distancia lineal del castillo de Barrachina. Además de la cumbre (1.016,6 metros sobre el nivel del mar) están ocupadas sus laderas N, SW y SE, descendiendo el caserío hasta el camino. En la cumbre se conservan los restos de lo que podía ser el derrumbe de un torreón, detectándose la presencia de estructuras distribuidas por distintos sectores del yacimiento.

Siguiendo con el trazado del camino tradicional, antes de llegar a la desembocadura de la Cañada Mayor, se puede seguir el camino del Prado, que une la zona de

la Cañada con el antiguo camino del Villarejo, donde se encuentra la Umbría de la Masada, un pequeño emplazamiento andalusí citado en PACP sobre la cota 1019 m. s. n. m.



donde se halló un lote de cerámicas musulmanas, un molino barquiforme y una acumulación de piedras en las que se distingue la presencia de un muro con traza circular.

Se llega por fin al posible emplazamiento del último campamento almorávide, en Las Celadas.

Según citan los autores, la expedición almorávide no tenía como objetivo final Cutanda, sino que pretendería seguir hasta el Valle del Ebro por el puerto de Olalla o por Cuencabuena para pasar por el Campo Romanos dirección a Zaragoza, pero los planes se frustraron en los campos de Cutanda ya que el ejército liderado por Ibrahim ibn Yusuf en 1120 fue interceptado por el ejército de Alfonso I el Batallador, que lo derrotó en la Batalla de Cutanda, de la que se ha cumplido el 17 de junio el 900 aniversario. Según al-Maqqari, perecieron 20.000 musulmanes, cifra poco verosímil; la Chronique de Saint-Maixent habla de 15.000, cantidad que también parece estar sobredimensionada. Entre los fallecidos estaba al-Sadafi y otros importantes personajes andalusíes. La Batalla de Cutanda marcó el inicio del

declive del imperio almorávide y supuso la consolidación del Reino de Aragón y de su proyección por el Sistema Ibérico y el Levante peninsular.

Arnacho

(*Ononis tridentata*), de la familia Fabaceae (Leguminosae).

Es una planta muy representativa de los montes de Torre los Negros, de las que "crean" paisaje, dando nombre a una de las partidas del pueblo "La Arnachosa". Es interesante bajo un punto de vista biogeográfico y conservacionista, pues se trata de un endemismo de la península Ibérica (zona oriental) y del norte del Magreb, aunque no está amenazada. Y, ecológicamente, también lo es, pues dispone de adaptaciones funcionales para soportar elevadas concentraciones de sulfato de calcio (yeso) en el entorno de sus raíces. Florece en mayo.



Representa buena parte de la superficie de los términos de Torre los Negros, Barrachina, Cutanda y El Villarejo. Los yesos del valle del Pancrudo son un espacio natural de suaves relieves alomados. Las rocas son calizas, arcillas y yesos que se depositaron en el Terciario. En estos sedimentos hay yacimientos con restos fósiles de reptiles y mamíferos de aquella época.

Es una leguminosa, como el alfaz, el pipirigallo o la aliaga (fruto en legumbre). Por tanto, vive en simbiosis con bacterias fijadoras de nitrógeno que forman nódulos en sus raíces. Las bacterias se alimentan de la savia elaborada (agua con azúcares y otros compuestos orgánicos fabricados en la fotosíntesis) que desciende desde las hojas



por el tallo. Las bacterias capturan nitrógeno del aire (inutilizable por las plantas) y lo transforman en amonio (un fertilizante) lo que le permite a la planta fabricar sus aminoácidos, las moléculas que forman las proteínas. La falta de nitrógeno asimilable (amonio/urea o nitrato) es un factor limitante para el desarrollo vegetal, por eso se femaban los campos.

Destaca la presencia de yeso. Es una roca muy escasa en los países europeos. Cuando se disuelve produce unas sales que solo soportan algunas plantas especiales (plantas gipsófilas) que están adaptadas al terreno. Estas formaciones son muy escasas y singulares. Son hierbas o pequeños arbustos como el arnacho (*Ononis tridentata*), la hierba venenera (*Peganum harmala*), la hierba de sapo (*Herniaria fruticosa*) o la grama (*Agropyron cristatum*).

(Chabier de Jaime y Xilocapedia. Fotos del herbario de Jaca)

